

JORNADAS MONETARIAS Y BANCARIAS 2010 DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Discurso de la presidenta del BCRA, Mercedes Marcó del Pont

Estas Jornadas de 2010 son muy especiales para todos los argentinos. Este es el año de nuestro Bicentenario y es el año del 75 aniversario del Banco Central. Estamos celebrando estas Jornadas Monetarias en una etapa de la economía mundial donde lo que abundan son las incertidumbres. Ya se estuvo debatiendo en la mesa de la mañana acerca de la posibilidad que tienen los países desarrollados de ingresar en una fase definitiva de crecimiento sostenido y equilibrado. La incertidumbre pasa también por saber qué va a pasar con los países más débiles de las economías europeas, a partir de la aplicación de programas de ajuste y de consolidación fiscal, que les han sido demandados para resolver su problema de deuda, en lo que muchos entendemos que probablemente lleven a una acentuación de los problemas estructurales que están viviendo los países europeos.

Incertidumbre es, además, lo que se está viviendo en materia de regulación financiera internacional y su nueva ingeniería. Desde que se desató la crisis y se tocó el fondo, y se van generando algunas señales que plantean una probable salida de esta crisis con la aparición de indicadores positivos en algunas economías del mundo desarrollado, también se van alejando las posturas más críticas respecto a una reforma de fondo de la arquitectura financiera internacional. Pareciera ser que cada vez se consolida más la idea de cambiar algo para que en realidad nada cambie a nivel estructural. Hay muchas más incertidumbres que uno podría discutir. Pero yo quisiera hablarles hoy de algunas certezas que tenemos los países en desarrollo y que particularmente tenemos en la Argentina. Tenemos una clara certidumbre: por primera vez en nuestra historia, más cercana y más lejana, los países de la región en general y la Argentina en particular atravesamos esta crisis mundial, ya reconocida como una de las más profundas desde la Gran Depresión, con pocos costos en materia económica y social, sin haber enfrentado esa cíclica y estructural crisis de sector externo, sin habernos sumergido en esas crisis recesivas con destrucción de riqueza y de trabajo. Todo lo contrario. Pudimos enfrentar esta crisis sosteniendo niveles de actividad, sin desequilibrios macroeconómicos y aún distribuyendo propositivamente nuestros niveles de ingreso, tanto en la Argentina como en muchos de los países de la región.

Esto no es producto del azar. Es la resultante de modelos económicos consistentes planteados en nuestros países, que dieron vuelta la página de las viejas teorías convencionales que profundizaban el subdesarrollo de nuestras naciones, que pusieron nuevamente el eje del crecimiento en los mercados internos sostenidos en la recuperación salarial y en políticas redistributivas, con el rol de la inversión pública como generador de riqueza, de inclusión social, y también con aliento de la inversión privada. Esto es especialmente importante para un país como la Argentina que, después de diez años de convertibilidad, pudo recuperar soberanía cambiaria y monetaria.

Estas certezas que tenemos muchos de los países de desarrollo (aquí hay muchos colegas de países del Mercosur con los que nos reunimos periódicamente) nos permiten advertir la certeza

de que hay espacios de política económica que hemos recuperado. Esos espacios tienen que ver, en lo que hace a la esfera de los bancos centrales, con determinados instrumentos que ya son parte de nuestro menú de políticas y están para quedarse.

Rápidamente, voy a mencionar tres de ellos. El primero tiene que ver con la intervención en el mercado de cambios, con sus matices, con distintos regímenes monetarios, los países en desarrollo saben ahora que tienen que intervenir para evitar fuertes volatilidades de sus monedas. En el caso de la Argentina, para sostener un tipo de cambio competitivo que sostenga al trabajo y a la producción nacional. Hay certezas acerca del rol fundamental que en contrapartida ha generado la acumulación de reservas internacionales, que además nos ha permitido a muchos de nuestros países intervenir y así campear mucho mejor los impactos negativos de la crisis internacional. Hay mucho consenso también acerca del impacto negativo que tienen los flujos de capital financiero de corto plazo. Hoy se lo citaba aquí a Raúl Prebisch, quien decía en 1944, hablando de los fondos especulativos, que son aquellos fondos flotantes que tantos problemas han traído a nuestros países, que vienen cuando no los necesitamos y se van cuando podrían ser útiles. Este planteo hecho casi 60 años atrás, hoy con la globalización financiera está más vigente que nunca. Sabemos que el capital especulativo de corto plazo genera apreciaciones que minan los procesos de industrialización y de cambio de perfil productivo de nuestros países, que generan burbujas de consumo y de activos y que cuando se retiran dejan tendales.

Es muy importante que nosotros reivindicemos y valoricemos estas certidumbres, porque tienen que estar presentes en la agenda de los países de desarrollo cuando negociemos en los ámbitos internacionales. Porque lo que ocurre es que, por ahora, los países desarrollados, que tienen otros serios problemas y están atentos a ellos, quizás no están preocupados por estas heterodoxias y nos permiten hablar de ellos transitoriamente. No debemos descartar la posibilidad de que cuando se vuelva a la normalidad, cuando se pongan en práctica las estrategias de salida también se desmonten estos mecanismos, que ya son parte de nuestras políticas públicas. Es muy importante tener en cuenta que estos mecanismos nos dan autonomía en este mundo globalizado.

Me gustaría decir también que hay mayor certidumbre o quizás más debate, tanto a nivel local como mundial, acerca del rol de los bancos centrales y de su responsabilidad, no sólo garantizando la estabilidad monetaria y financiera, sino también que esa estabilidad sea consistente con el crecimiento económico y con el empleo. Todavía tenemos que hacer un esfuerzo enorme por buscar esa reconciliación entre la estabilidad, el crecimiento, el empleo y la equidad. Está muy maduro ese debate y eso es lo que nosotros queremos impulsar desde el Banco Central.

Quizás pueda parecer anecdótico, pero creo que viene al caso, el hecho de la decisión de la semana última del Banco Central de modificar su Programa Monetario. Al tomar esa decisión, nosotros fuimos fieles a esta visión de los problemas económicos, a que no se puede independizar las variables monetarias de lo que ocurre con la economía real. Lo monetario debe ser consistente con un país que crece vigorosamente y que además distribuye progresivamente los frutos de ese crecimiento. Ese es uno de los desafíos: dejar atrás esos compartimentos estancos, donde lo

monetario está separado de la economía real. Quizás en la Argentina todavía está muy metido el pensamiento convencional, el esquema monetarista, que hace difícil abordar los problemas de la estabilidad vinculados a los desafíos de un país todavía en desarrollo, que tiene todavía mucho terreno por recuperar en materia de crecimiento, de distribución del ingreso, de recomposición de los trabajadores y de su masa salarial en el ingreso. Eso es lo que hicimos. Plantear una adecuación del Programa Monetario para no esterilizar el crecimiento y que fuera consistente con estos datos objetivos de la economía argentina. Eso es a lo que aspiramos: romper con esos compartimentos estancos y volver a poner al Banco Central de la República Argentina en el centro de la coordinación macroeconómica, con un rol importante en ella. Se trata de estar en sintonía con lo que han hecho los países que se han desarrollado exitosamente. Tenemos que hacer el esfuerzo enorme por identificar lo que los países han hecho y siguen haciendo para promover su desarrollo y defender sus propios intereses, y no aquello que nos dicen que han hecho.

En ese sentido, no es un dato menor que por primera vez desde que se tenga memoria en estas Jornadas Monetarias nos acompañe una presidente de la Nación. Por eso quiero agradecerle hoy a la Presidenta porque nos honra con su visita a unas Jornadas que fueron pensadas para debatir sin encasillamientos conceptuales, con elevado pragmatismo, pero sobre todo con esta honestidad intelectual para plantear estos desafíos. Estoy segura de que a lo largo de estas Jornadas va a haber muchas y muy buenas ideas que iluminen este camino que hemos recorrido en la Argentina en los últimos años y que nos compromete a todos en esta profundización del desarrollo y de la equidad.

Muchas gracias.